



EL PARTIDO DEL AÑO

El encuentro disputado en el campo mil novecientos setenta y tres entre la inflación y el sufrido ciudadano ha concluido con un abultadísimo tanteo a favor de los colores del primero, hasta el punto de que el encargado del marcador perdió la noción de los goles marcados. Este partido no fue televisado por TVE, que se limitó a ofrecer breves resúmenes servidos por el Instituto Nacional de Estadística.

Puede decirse que se confirmó el pronóstico, que daba como claro favorito a la inflación en el momento de saltar ambos contendientes al terreno de juego, pero ni sus más acérrimos hinchas confiaban en un resultado tan estrepitoso, que ha originado el que la clase trabajadora abandone la competición, incapaz de ponerse a la altura de las circunstancias.

El pobre ciudadano, técnicamente inferior en la calidad de su juego, apenas pudo hacer otra cosa que achicar balones de su portería, y a goles tan espectaculares como la subida del pan, de los transportes, del ferrocarril; a vicegoles que levantaban al público de sus asientos, como la adulteración en masa, contraatacaba tímidamente con un pluriempleo por las noches, y si en algunos momentos mediante la negociación de un convenio se colaba ante el marco de la inflación, el árbitro, bien auxiliado por los jueces de banda, cortaba el avance por fuera de juego.

Sin embargo, tras el descanso veraniego, se hundió totalmente, e incapaz de reaccionar, no paró de encajar goles, que si la subida de los productos alimenticios, del aceite (gol de antología), el turrón, en una soberbia combinación de toda la delantera inflacionista, la gasolina... y un interminable etcétera.

En resumen, un partido anodino, en el que la superioridad de uno de los contendientes fue tan contundente que, sin emoción en el marcador, los espectadores se vieron privados de todo aliciente. Y continúa la Liga, y el próximo partido promete abundantes goles desde el principio, si Dios no lo remedia. ■ PIBE HAMETE.

